

Por humilde que sea una vivienda rural, la profusión de plantas la embellece.

JARDINES RURALES

Por R. ESPINOSA GARCIA
Inspector Regional

El problema.

En los últimos años se viene luchando por conseguir una mejora en el aspecto tanto interior como exterior de nuestras viviendas rurales.

Una vivienda rural debe ser, ante todo, lo más cómoda y limpia posible, estando rodeada de todo aquello que contribuya a hacer más agradable la vida de la familia campesina.

Es creencia general que toda modificación

significa un gasto. Esto anula automáticamente cualquier iniciativa. Sin embargo, existen mejoras al alcance del agricultor medio que suponen un desembolso monetario muy pequeño. Entre ellas, se puede citar como ejemplo la implantación de un pequeño jardín alrededor o delante de su casa.

Hoy día contamos con plantas que, además de arraigar fácilmente, exigen un mínimo de cuidados. Hacia estas especies es hacia donde deben dirigirse todos los esfuerzos.

Su situación.

Muchas casas de campo están situadas al borde de un camino, lo cual impide plantar un jardín que embellezca su fachada principal; pero es fácil que admitan una terraza a todo lo largo, de medio metro o incluso un metro de ancho.

Un simple caleado da una sensación de limpieza produciendo un efecto agradable. Si bien es cierto que algunas zonas de la península, por su régimen lluvioso o por su tipo de construcción, no permiten tal práctica, siempre se puede conseguir ornar una fachada con ciertas especies de plantas que presentan una buena adaptación en la comarca.

Especies interesantes.

Se podría dar una lista interminable de especies que, por la variedad del colorido de sus flores y por su rusticidad, se están imponiendo con éxito en diferentes puntos. Son de una gran vistosidad los *geranios*, que, con una gama muy extensa de tonos, se reproducen fácilmente por estaca y se desarrollan bien en todos los climas; o las *hortensias*, con un aspecto arbustivo y flores azuladas o rosadas de gran tamaño, muy comunes en el Norte; o las *adelfas*, tam-

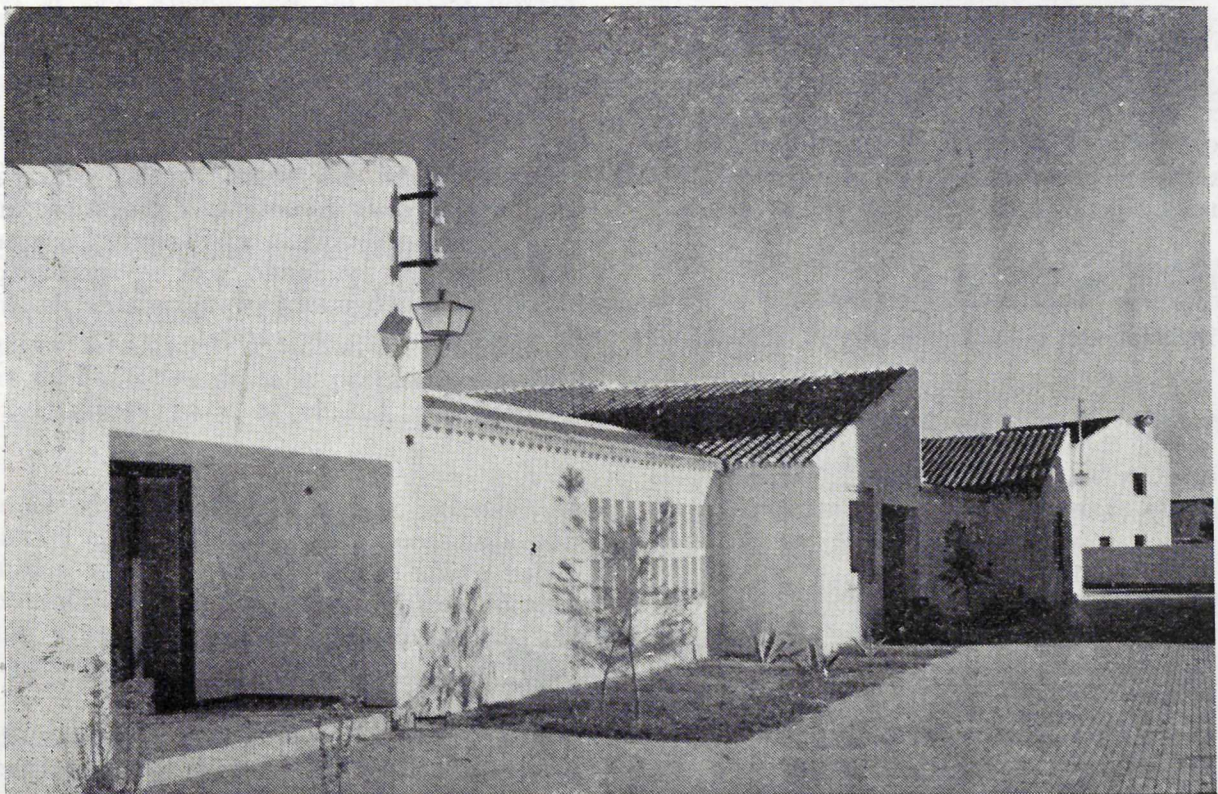
bién de porte medio y más frecuentes en el Centro y Sur.

La esbeltez de los *claveles*, con sus numerosas variedades, así como la belleza de los *rosales de pie*, dotados de una gran rusticidad, los coloca en primera línea en la elección de especies.

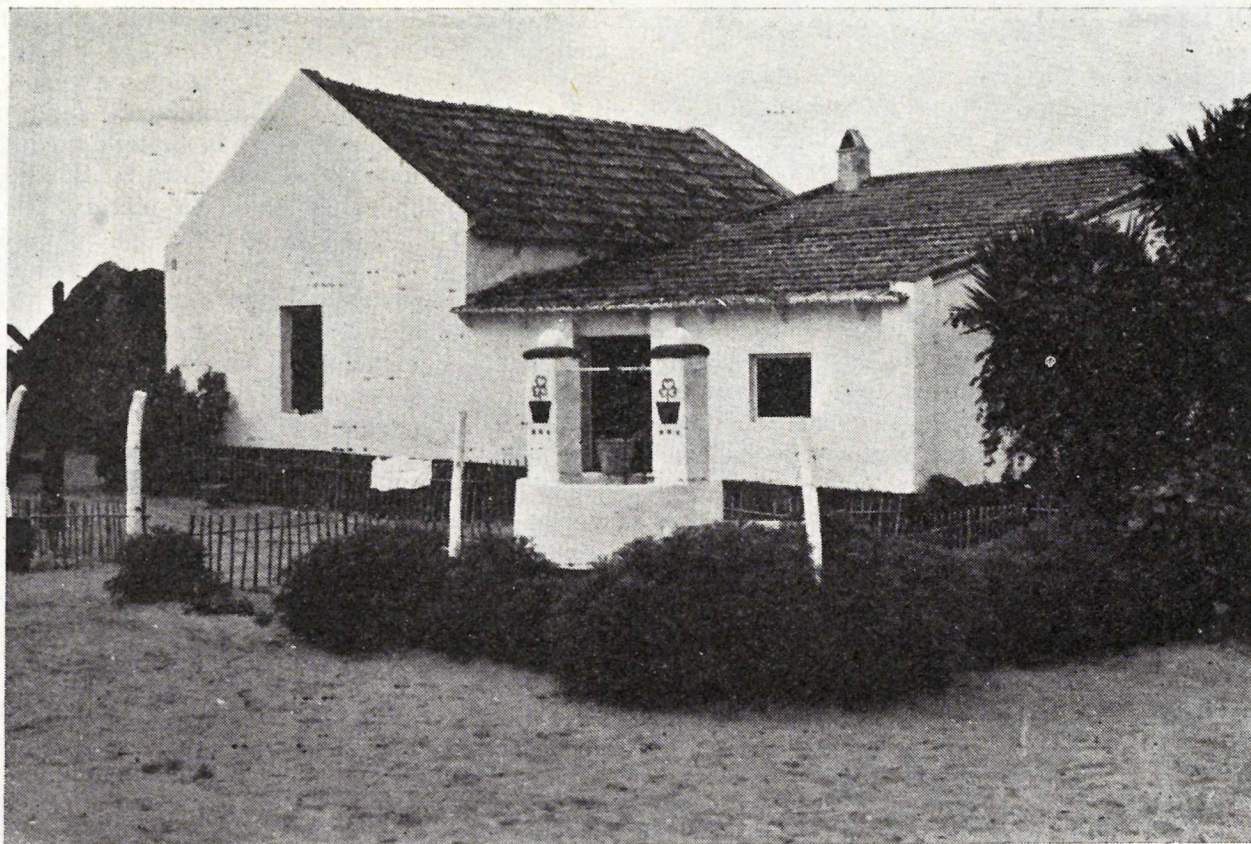
Por otra parte, no son menos importantes todas las plantas trepadoras, que recubren rápidamente las fachadas, dándole una atractiva apariencia. El *polígono* (*poligonum*) y la *parra virgen* (*ampeloxis*), que arraigan con facilidad. El *jasmín*, más propio de las zonas del Sur. La *hiedra* (*hedera helix*), en sus variedades verde y variegata con los bordes de las hojas amarillas, que se venden con cepellón y que arraiga bien en toda la península.

Son también dignas de mención la *bouganvillia*, el *rosal trepador*, la *pasionaria*, la *madereslva* y otras, que con sus diferentes tonalidades, tanto en sus hojas como en sus flores, se transforman en un valioso elemento decorativo.

El *aligustre* y el *ebonimus*, muy rústicos, son de gran utilidad para la implantación de setos con una altura de más de medio metro. Para



Pocas plantas son suficientes para crear un pequeño jardín. (Foto I. N. C.)



Los setos constituyen un excelente elemento ornamental.

setos bajos o borduras se emplean principalmente el *romero*, la *xantolina* y el *boj*.

En multitud de ocasiones, un *césped* resulta de gran efecto, si bien exige más cuidados.

Es fácil seleccionar un lote entre las especies citadas, que solucione el problema y que al mismo tiempo suponga un desembolso mínimo, ya que, por otra parte, no se necesita un gran número de pies.

Decoración en interiores.

El interior de la vivienda puede ser también

modificado, aumentando su comodidad y apariencia.

El campesino cuenta con una serie de elementos puestos a su alcance y que resultan tener unas cualidades decorativas insospechadas. *Troncos, juncos, cañas, flores y frutos* se transforman en verdaderos objetos de arte.

Pronto todas las zonas rurales contarán con una ayudante de Economía Doméstica, que con su celo contribuirá grandemente a conseguir este objetivo, ayudando con su preparación a hacer más acogedora y agradable la morada de nuestra gente de campo.

